

# JESÚS Y EL ESPÍRITU

Prof. Rafael Aguirre Monasterio

Aula de Teología  
23 de Octubre de 2018

(Transcripción de la conferencia grabada)

## INTRODUCCIÓN

Muchas gracias por la invitación porque, después de tantos años, vengo muy a gusto a participar en estas conferencias. Cuando uno prepara una conferencia, siempre tiene el deseo de acertar, pero hoy esta preocupación por la forma de orientar el enfoque de esta intervención es especial porque, en la vida y en la teología de la Iglesia occidental, hemos dejado de lado, hemos minusvalorado la presencia y el papel del Espíritu; es una teología excesivamente racionalista, una eclesiología hipertrofiada en que apenas hay espacio para la acción del Espíritu. En la práctica la acción del Espíritu queda controlada y monopolizada por unos ritos eclesiales y la vida religiosa, que debería Iglesia ha quedado entre nosotros demasiadas veces subsumida por una estructura jerarquizada y clericalizada.

Es urgente recordar que en Pentecostés el Espíritu se derramará *para que profeticen vuestros hijos y vuestras hijas*, que dice el discurso de Pedro citando al profeta Joel. Y S. Pablo nos recuerda que *a todos se nos ha dado la manifestación del Espíritu para el provecho común*. Y cada una de las siete cartas con que comienza el libro del Apocalipsis termina con la misma exhortación apremiante: *Que oiga la Iglesia lo que dice el Espíritu*.

Las relaciones entre Jesús y el Espíritu tienen una especial actualidad en nuestro contexto cultural como pondré de relieve al final de mi exposición porque, ya lo adelanto, asistimos a un declive acentuado de la fe cristiana; la Iglesia está pasando por una crisis y un desprestigio que a nadie se nos oculta y, al mismo tiempo hay un ansia de espiritualidad que se canaliza con frecuencia al margen de las referencias cristianas. A veces nos encontramos con la avalancha de una espiritualidad sofocada en nuestra sociedad pero que no encuentra vías de expresión en la Iglesia y que se expresa de formas muy alternativas.

### **1. LA PRIMERA PRESENTACIÓN A LOS GENTILES: “JESÚS, UNGIDO POR EL ESPÍRITU, PASÓ HACIENDO EL BIEN” (Hch 10, 38).**

Para empezar les invito a considerar el texto con el que, por primera vez, Pedro se dirige a un grupo de gentiles en Cesarea de Filipo. Hablando de Jesús dice cómo fue bautizado por Juan el Bautista, *cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él* (Hch 10, 37-38). Esta será una experiencia decisiva. Jesús, el hombre del Espíritu, se confronta con los espíritus inmundos que amenazan y alienan tantas veces a los seres humanos. Comienza diciendo: *Ungido con el Espíritu* y termina diciendo: *porque Dios estaba con él*. No se puede decir más de una persona con menos palabras. El Espíritu es Dios mismo como poder, como fuerza que acompaña, que actúa en Jesús, y que confiere una singular autoridad a sus palabras.

## 2. El Bautismo de Jesús: ungido por el Espíritu e Hijo de Dios

La vida pública de Jesús comienza con su ida a donde Juan el Bautista, profeta que atrae a mucha gente en la desértica depresión del Jordán, y donde, como sabemos es bautizado por él. Es un inicio clave desde un doble punto de vista. Desde el punto de vista literario y teológico está al principio del relato de Marcos, Mateo y Lucas y el hecho de que Jesús sea el “ungido por el Espíritu”, el “hijo de Dios” es clave para entender todo el decurso de su vida.

Pero también desde el punto de vista histórico es una experiencia religiosa decisiva que transforma a Jesús, que toma conciencia de su misión y que se va a diferenciar de Juan Bautista que hasta ahora era su maestro. El Bautista bautiza con agua y llama a la conversión; dice además que *detrás de él llega uno más fuerte que él, el cual bautizará con Espíritu Santo*. El bautismo de Juan es un rito de iniciación que implicaba la incorporación al Israel escatológico.

Cuando Jesús salió del agua *vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él*. Rasgar no es simplemente abrir. El profeta Isaías clama: *Ojalá se rasguen los cielos*; las fronteras entre el cielo y la tierra tienen que abrirse, hay una comunicación muy especial. El texto dice que *el Espíritu bajaba a él*; en griego dice *eis auton: se introducía en él*. Mateo y Lucas, que van a escribir después, dirán que *el Espíritu se posaba sobre él*. Marcos dice que *el Espíritu se introduce en él*.

La unción con el Espíritu no se entiende como la mera legitimación para el desempeño de una tarea ni como la mera promesa de asistencia divina; hay una transformación de la persona de Jesús. Jesús no posee el Espíritu simplemente, sino que es poseído por el Espíritu. *Jesús oyó una voz que decía: Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco*.

Hay estudiosos, incluso no confesionales que, desde un punto de vista estrictamente histórico, defienden que Jesús tuvo una experiencia religiosa excepcional, que fue algo similar a un trance místico. Con toda probabilidad el bautismo tuvo una importancia decisiva en la vida de Jesús. Porque se siente lleno del Espíritu de Dios, se siente Hijo de Dios. La conciencia de filiación y la conciencia del Espíritu son dos caras de la misma moneda.

En esta experiencia Jesús toma también conciencia de su misión. Precisamente porque siente la plenitud del Espíritu de Dios cae en la cuenta de que el reinado de Dios es una realidad presente y su misión va a ser anunciar con palabras y expresar con hechos la llegada del Reino de Dios. Esto es “evangelio”, “buena noticia” porque Dios se acerca a los seres humanos abriendo la posibilidad de una transformación radical, personal y social. Es el cumplimiento de las esperanzas del Antiguo Testamento.

Juan Bautista tenía unas actitudes que implicaban distanciamiento de la sociedad; para escucharle había que ir al desierto. Predicaba la conversión para huir de la ira inminente del juicio cercano. Jesús, por el contrario, no se queda en el Jordán, sino que va a buscar a la gente, *recorría los pueblos y aldeas de Galilea y anunciaba la llegada del Reino de Dios*. El Bautista llama a la conversión para huir del juicio; Jesús llama a la conversión para acoger el reinado de Dios.

Ahora bien, antes de esto e inmediatamente después del bautismo, dicen los evangelios que el Espíritu empuja a Jesús al desierto. El bautismo es un rito de iniciación; estos ritos

tienen una fase liminal (*limes* en latín quiere decir frontera), una fase de tránsito entre la situación de la que se viene y el nuevo estado en que se ingresa. Este nuevo estado tiene que consolidarse; la nueva tarea tiene que descubrir sus caminos. Los místicos, después de sus experiencias inaugurales, necesitan un tiempo de soledad, reflexión y oración. Por eso, el Espíritu empuja a Jesús al desierto (Mc 1,12; Mt 4,1; Lc 4,1) y, como dice Lucas, *le conducía todo el tiempo que permanecía en él* (Lc 4,1). Y se nos dice que allí es tentado por el diablo. No es fácil mantenerse como Hijo de Dios, a veces tampoco es claro; el desierto es un lugar de discernimiento. En la lucha con el diablo, con los espíritus inmundos en el desierto, se pone de manifiesto el Espíritu de Dios en Jesús.

### 3. JESÚS Y LOS ESPÍRITUS IMPUROS

Aquí entramos en un tema central en la exposición; quisiera acertar para exponerlo con claridad, teniendo en cuenta el tiempo limitado de que dispongo.

Hay unos textos que causan una cierta perplejidad, que nos cuesta entender porque responden a una cultura muy diferente a la nuestra, postmoderna, postindustrial, racional... Es uno de esos casos en que se ve con más claridad que la exégesis bíblica es una tarea intercultural; no podemos proyectar nuestras categorías sobre el texto en un primer momento. Tenemos que intentar adentrarnos en las categorías que compartían los autores y los primeros lectores de esos textos para ver después qué pueden significar en un contexto cultural diferente como es el nuestro.

Comencemos constatando los datos:

- Se dice muchas veces, de forma genérica, que Jesús, poseído por el Espíritu de Dios – no lo olvidemos- expulsa a los espíritus inmundos. En el evangelio de Marcos leemos: *Pero ¿quién es éste al que hasta los espíritus inmundos obedecen? Recorría todas las sinagogas de Galilea y expulsaba los demonios. Cuando elige a los doce lo hace para que estuviesen con él y para enviarles a predicar y a expulsar a los espíritus inmundos. Se reitera en multitud de textos. (Mc 1,27. 34. 39; 3, 10. 11-12; 3, 14-15)*
- Se nos relatan varios exorcismos

Mc 1,21-28 el hombre poseído de la sinagoga de Cafarnún

Mc 5,1-20 el poseído de Gerasa

Mc 7,24-30 la niña sirofenicia

Mc 9,14-29 un joven poseído por un espíritu impuro

Lc 13,10-17 episodio dudoso: una mujer al que el espíritu tenía enferma y encorvada

No podemos explicar todos estos textos y me limito a evocarlos genéricamente para que vengan a la memoria ya que los habéis escuchado o leído muchas veces. En Marcos 1, lo primero que hace es liberar a un hombre que, poseído por un espíritu inmundo, le gritó: *Tú eres el Hijo de Dios...* Jesús le increpó: *¡Calla y sal de él!* En el capítulo 5 de Marcos se narra la expulsión de aquellos espíritus inmundos que tienen atenazado al hombre de Gerasa; es un texto muy famoso y espectacular porque, al

final, los espíritus inmundos acaban entrando en unos cerdos que se lanzan por un acantilado y se ahogan en el lago. En el capítulo 7 de Marcos nos encontramos con una niña sirofenicia pagana, que está poseída por espíritus inmundos y su madre, angustiada, va donde Jesús; finalmente el espíritu inmundo sale de aquella niña. En el capítulo 9, después de la transfiguración, Jesús baja del monte y se encuentra a sus discípulos que están hablando, forcejeando, con un hombre que también tiene un hijo poseído por un espíritu que le deja mudo; los discípulos no pueden expulsarlo, pero Jesús le libera. Finalmente, en Lucas 13 hay otro texto más dudoso, de una mujer a la que un espíritu tenía enferma hacia 18 años, andaba encorvada y no podía enderezarse... Y Jesús la libera de su enfermedad. Estos son los datos.

- Nadie niega en los evangelios que Jesús libera de los espíritus impuros. Lo que le discuten es el poder con que lo hace. Sus adversarios dicen que lo hace *con el poder de Belcebú, el príncipe de los demonios* (Mt 12,24 y 9,34; Mc 3,22; Lc 11,15). En el evangelio de Juan, los adversarios de Jesús dicen, con mucha frecuencia, que *Jesús está endemoniado* (Jn 7,20; 8,48; 10,19-21; Mc 3,22. 30; Mt 10, 25).
- Es un dato histórico, que hoy admiten todos los estudiosos, que Jesús actuó como exorcista y que liberaba de los espíritus impuros. Fijaos que estos relatos de exorcismos están en los textos más antiguos, es decir, en el evangelio de Marcos y en la fuente Q que comparten Mateo y Lucas. En el Evangelio de Juan, que es el último, no hay ningún exorcismo, y en textos posteriores tampoco. Es decir, no hay ninguna tendencia de la Iglesia a introducir o engrandecer los exorcismos de Jesús; los encontramos en los testimonios más antiguos, y gozan de un grado máximo de certeza histórico.

Para nuestro tema de hoy, “Jesús y el Espíritu de Dios”, esta actividad de Jesús que libera de los espíritus impuros es absolutamente central. Nos puede dejar un poco perplejos. ¿Cómo hay que entender estos textos? En esta tarea nos puede prestar una gran ayuda la sociología y, sobre todo, la antropología cultural.

Como he dicho, tenemos que meternos en una cultura lejana a la nuestra, la cultura mediterránea del siglo I, para la cual la existencia de espíritus diversos, espíritus de los antepasados, de los dioses... espíritus perversos o impuros que podían influir y hasta posesionarse de una persona, eran una creencia común. También en nuestros días, en muchas culturas es cosa admitida la existencia de diversas clases de espíritus. Podríamos decir, aunque parezca raro, que nuestra cultura, que en esto es muy reacia, es una excepción. Los estudios de los antropólogos sobre las creencias en los espíritus, las posesiones, la frecuencia de los espíritus, ayudan mucho para entender los textos evangélicos con mayor profundidad. Los antropólogos utilizan textos antiguos, pero utilizan mucho la observación, los estudios de campo sobre culturas y pueblos que creen hoy en la presencia de espíritus que pueden posesionarse de las personas. Es algo muy habitual en nuestro tiempo.

Por otra parte, en todas las sociedades hay personas que son marginadas, excluidas, descartadas, con especial gravedad. Digamos que es una especie de bolsa de marginación

con la que se convive porque sirve de válvula de escape para las contradicciones sociales. Y después a esas personas se las etiqueta de diversas formas según las culturas.

En sociedades que conviven con los espíritus se considera que están “poseídas por espíritus impuros”, y de esta forma se las margina, quedan fuera de la convivencia normalizada y se les permiten cosas (expresiones, gritos, gestos) que no se toleran en la vida social convencional. Se trata generalmente de gente sometida a presiones sociales insostenibles o a traumas, muy fuertes. Se dan casos en que su personalidad no soporta ya más y se consideran que están poseídas. Son personalidades alteradas, descontroladas y esto tiene también diversas manifestaciones, incluso corporales. Son lo que se llaman “estados alterados de consciencia” que se dan en muchas sociedades, en las que no hay otros medios de dar suelta a semejantes presiones. Por cierto que también en nuestra sociedad hay estados alterados de consciencia; pensad en los alucinógenos, en las drogas... o en las discotecas cuando se pone una música muy fuerte, con unas luces que alteran la consciencia... Y podríamos incluso hablar de estados alterados de conciencia por fanatismos, que pueden ser de tipo político, religioso y hasta de tipo deportivo, y que muchas veces provocan comportamientos absolutamente descontrolados de la personalidad.

Cuando se dan estos estados alterados de consciencia, con facilidad saltan inhibiciones y represiones de la vida cotidiana, lo que, curiosamente, a veces permite acceder a conocimientos inaccesibles en el estado normal de la conciencia. Los espíritus impuros son especialmente penetrantes para conocer a Jesús... *Tú eres el espíritu de Dios... Y Jesús le dice, ¡calla! No lo digas a nadie.* Y eso se repite varias veces en los evangelios. Los místicos en situación de trance, experimentan un estado alterado de conciencia, es una experiencia religiosa de singular profundidad y realmente, en ese momento tienen también un conocimiento muy especial de los misterios divinos.

Un estudioso que ha aplicado las investigaciones antropológicas para la interpretación de los exorcismos de Jesús, dice: *Las posesiones por espíritus son con frecuencia una forma con la que ciertos individuos soportan o eliminan las restricciones impuestas por su situación económica, sexual o social. Y por eso se encuentran más a menudo en sociedades donde estas restricciones son más patentes. La sociedad palestina del siglo I respondía a estos criterios* (S. L. Davies, *Jesus the Healer*, p. 40).<sup>1</sup>

Ciertamente, Palestina estaba sumida en una crisis especialmente dura y grave. Había dos formas de presión especialmente traumática: la que tenía lugar en el seno de la casa-familia, que afectaba a las mujeres, sean estériles, viudas o relegadas por sus maridos, y las restricciones que tenían lugar en la vida pública que afectaba a quienes más sufrían la incorporación que estaba experimentando Palestina al Imperio romano, con consecuencias económicas, sociales y políticas.

Jesús libera a los espíritus impuros en tres ocasiones a mujeres (en un texto se habla de varias mujeres que habían sido liberadas de espíritu impuros: Lc 8,2). El famoso exorcismo del endemoniado de Gerasa tiene un claro matiz político. Los cerdos son aniquilados en el mar y el jabalí iba en la enseña de la Legión romana establecida en el lugar. Y cuando Jesús le pregunta su nombre dice: *Mi nombre es Legión* (Mc 5,9).

---

<sup>1</sup> Una antropóloga que ha estudiado fenómenos de posesión en África subsahariana afirma que la experiencia de posesión-trance es, a menudo, “una búsqueda de compensación y de recuperación de la autoestima para gente humillada en su vida diaria” (citada por Davies, 40)

Jesús, el Ungido por el Espíritu de Dios -podríamos decir, al menos en estos casos, el “poseído” por el Espíritu de Dios- libera de la enajenación y alienación a los poseídos por el espíritu inmundo. Sin embargo, Jesús no devuelve a los liberados a la vida convencional en la que tanto habían tenido que sufrir. Sabemos que Jesús proclama el Reino de Dios y libera a los poseídos por espíritus impuros incorporándolos al Reino de Dios y a sus valores alternativos. El liberado de Gerasa se fue y empezó a proclamar por toda Decápolis lo que Jesús había hecho por él (Mc 5, 19-20).

Los exorcismos de Jesús tienen una enorme carga de crítica y de transformación social. Recupera a los marginados por aquella sociedad patriarcal e imperial, lo cual es desestabilizador, rompe el equilibrio social porque toda sociedad necesita una válvula de escape, una especie de bolsa, para contener sin fugas a los marginados. Por eso, cuando la gente de Gerasa se entera de lo que ha hecho Jesús y van a verlo, se encuentran con que quien había estado endemoniado está sentado, en su sano juicio, vestido y hablando tranquilamente con Jesús. La reacción de aquella gente es pedir a Jesús que se vaya; prefieren que haya unos marginados que estén por ahí vociferando, excluidos de la sociedad porque eso es, como digo, una válvula de escape que permite que la sociedad pueda mantener tranquilamente sus equilibrios establecidos, pese a sus cargas de injusticia.

Los líderes del pueblo captan el peligro que encierra la actividad liberadora de Jesús; no pueden negarlo y recurren a intentar desprestigiarlo ante un pueblo que estaba admirado y que viendo que Jesús hace un exorcismo dicen: *Nunca hemos visto cosa igual en Israel... ¿Será éste el hijo de David...? La gente estaba admirada...* En cambio, los líderes dicen que *está poseído con el poder de Belcebú y que, con el poder del príncipe de los demonios, expulsa a los demonios* (Mt 12, 22-24).

Jesús responde de forma impecable en un texto del capítulo 12 del evangelio de Mateo: *Si Satanás expulsa a Satanás, esa casa no puede subsistir*. Jesús prosigue el razonamiento y llega un momento clave en el que dice: *Si yo, por el Espíritu de Dios expulso a los demonios, es que el Reinado de Dios ha llegado a vosotros* (Mt 12, 28).

Hemos visto que la experiencia del Espíritu es tan intensa en Jesús, se siente en el bautismo tan poseído por el Espíritu, que cae en la cuenta de que el Reinado de Dios ya está irrumpiendo. En efecto, tras la unción por el Espíritu en el bautismo y después de la estancia en el desierto, Jesús inmediatamente se pone a *proclamar que el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando, ¡convertíos y creed en el evangelio!* (Mc 1,14-15). Ahora Jesús proclama que el Espíritu de Dios libera a los espíritus impuros que alienan a los seres humanos, y esto es el signo de la presencia actuante del Reino de Dios. Es decir, el Reino de Dios supone la liberación del dominio patriarcal y de la opresión del Imperio romano.

He intentado mostrar por qué los exorcismos tienen tanta importancia en los evangelios, como la tuvieron indudablemente en el ministerio de Jesús, y que nos llevan a lo más nuclear de su persona - el Ungido por el Espíritu de Dios- y nos lleva también a lo más nuclear de su proyecto del Reino de Dios.

#### **4. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA DE JESÚS.**

Estoy reiterando, quizás hasta el exceso, que la experiencia religiosa de Jesús es clave para entender su anuncio del Reino de Dios y su forma de actuar.

Es una afirmación plenamente válida desde una mera consideración histórica; otra cosa es la interpretación que después se haga. Yo no conozco a nadie que sostenga que Jesús es

un farsante, pero sí puede pensarse que fue un iluminado, un iluso, un profeta que erró sus cálculos... También es perfectamente razonable ver a Jesús con una conciencia excepcional de estar poseído por el Espíritu de Dios, de ser Hijo de Dios, de que se está haciendo presente el Reino de Dios y de que es posible acogerlo y vivir desde esos valores.

La investigación científica actual sobre el Jesús histórico, a diferencia de la de todavía no hace muchos años, reconoce la gran importancia de la experiencia religiosa de Jesús y además se estudia. Vamos a profundizar un poco más en esto porque es el punto donde se manifiesta la relación de Jesús y el Espíritu de Dios.

- *Jesús como carismático*

Una cuestión que se plantea continuamente en los evangelios es “la autoridad” de Jesús. En la Sinagoga de Cafarnaún, al comienzo, *estaban asombrados de su doctrina porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas*. Cuando expulsa a los mercaderes del Templo, le preguntan: *¿con qué autoridad hace estas cosas?* Cuando llega a la Sinagoga de su pueblo, en Nazaret se cuestionan: *¿De dónde le viene esta sabiduría, si conocemos a sus familiares...? ¿De dónde le viene este poder?* Es una pregunta muy legítima porque Jesús no puede esgrimir títulos de haber asistido a una escuela rabínica, tampoco tiene una autoridad hereditaria, como podía ser la de una familia sacerdotal que podía pasar de padres a hijos. Jesús no pertenece a la tribu de David... Podemos decir que la suya es una “autoridad carismática” que surge de una experiencia personal muy profunda que transmite una gran convicción y que encuentra eco y acogida por sectores que quedan impactados y que le siguen. Es obvio que la autoridad de Jesús es de este tipo y que su experiencia es de carácter religioso. Los evangelios son muy sobrios con datos que podríamos considerar biográficos, pero algo sí nos deja entrever y voy a enumerarlo rapidísimamente.

- Antes hemos visto el peso tan importante que tiene la experiencia primera del bautismo.

- En segundo lugar vemos que Jesús ora constantemente: *Cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración... Se fue al monte a orar y pasó la noche en oración...* Son muchos los textos.

- En tercer lugar, el fruto de la oración es el Espíritu. Jesús les dice: *Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡Cuánto más el Padre del cielo dará Espíritu Santo a los que se lo pidan* (Lc 11,9-13). Por tanto, el Espíritu es el fruto de la oración.

- Jesús enseña a sus discípulos el Padre nuestro, y la segunda petición es *Venga tu Reino*. Pero hay una variante, que está presente en varios códices, que dice: *Venga sobre nosotros tu Espíritu Santo*. Probablemente había comunidades que oraban así: *Padre que estás en el cielo, Venga sobre nosotros tu Espíritu Santo*.

- También sabemos que Jesús, para dirigirse a Dios usaba la expresión *Abba, Padre*, una expresión tomada del ambiente familiar; no es que fuese exclusiva de Jesús pero realmente la frecuencia con que Jesús lo hacía no tiene parangón, es algo muy singular suyo. Esta expresión está indicando una relación con Dios de respeto, de obediencia, de inusitada confianza, de imitación...

- Cada vez hay más disposición a aceptar del mismo Jesús estas palabras: *Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla... Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiera revelar*.

No hay que tomarlas como palabras textuales pronunciadas una vez, sino como expresiones frecuentes de su conciencia profunda, de su relación especial con el Padre, y que los discípulos recogieron. El mismo episodio de la Transfiguración muy habitualmente es ha sido interpretado como una construcción teológica, pero cada vez son más los que piensan que puede estar reflejando una experiencia mística de Jesús de la que fueron testigos sus discípulos.

- *Ungido por el Espíritu; posee el Espíritu; poseído por el Espíritu*

¿Cómo hay que entender esto? La fuerza de Dios, su hálito, el *ruaj* del AT actúa sobre Jesús de una forma muy especial. Jesús es transformado y movido por el Espíritu de Dios; por eso habla con asombrosa autoridad y actúa con un gran poder. A través de él actúa el Espíritu de Dios; se sobrepone a los espíritus impuros y des-aliena a los posesos. Por otra parte, Jesús está plenamente disponible a los caminos del Espíritu, que, como ser humano que es, tiene que ir discerniendo, a veces dolorosamente –acordaos de la oración de Getsemaní- muchas veces contra las expectativas de quienes le siguen.

Se puede decir algo más. Hemos visto que, por determinadas circunstancias, había quienes experimentaban una especie de sustitución de su personalidad. Dejaban de ser ellos mismos y eran poseídos por lo que se consideraba “espíritus impuros”, lo cual llevaba a comportamientos totalmente asociales.

Se puede pensar que en Jesús se dieron esporádicamente fenómenos análogos pero en sentido inverso. Entonces Jesús no era simplemente el Ungido, sino “el poseído por el Espíritu”. Su personalidad estaba como suplantada por el Espíritu de Dios. Son situaciones de trance, de éxtasis, fenómenos místicos de particular intensidad. Detrás del relato del Bautismo, de la Transfiguración, de algún enfrentamiento con los espíritus impuros, está Jesús poseído por el Espíritu de Dios (J. D. G. Dunn, Jesús y El Espíritu, pg. 149).

No hago más que apuntar un tema que interesa a muchos biblistas actuales por influjo de los estudios de la antropología cultural. Lo que sí es cierto es que en la Iglesia de los orígenes fueron muy frecuentes fenómenos carismáticos de trance. Podemos recordar lo que Pablo dice de sí mismo en la segunda carta a los Corintios: *Sé de un hombre en Cristo el cual, hace 14 años (si en el cuerpo o fuera de él, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar* (2Cor 12, 2-4). Pablo está hablando de un fenómeno de éxtasis, de un arrebató místico que él ha experimentado. Algo parecido podemos sospechar de Jesús.

- *El Espíritu y la misión de Jesús de proclamar y expresar el Reino de Dios*

Pero el Espíritu Santo envía a Jesús a la misión; hay una relación entre la misión y la opción por el Espíritu. Lo que destacan los evangelios es que Jesús fue ungido por el Espíritu, es el enviado escatológico y definitivo de Dios con la misión de anunciar el Reino de Dios con palabras y signos. En la Sinagoga de Nazaret Jesús lee el texto de Isaías, 61 y se lo aplica a sí mismo cuando dice: *El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido, para anunciar a los pobres la buena nueva; me ha enviado a anunciar la liberación a los cautivos y a dar vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.*

En el evangelio de Mateo, capítulo 12, versículo 15 y ss, citando Is 42,1-4, dice: *He aquí mi siervo a quien elegí, mi amado en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre él y anunciará el juicio a las naciones. No disputará ni gritará. No oirá nadie en las calles su voz. La caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante hasta que lleve a la victoria el juicio y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.*



Recopilo y subrayo lo que se dice en estos textos:

El Espíritu unge a Jesús para promover la libertad: proclamar la liberación a los cautivos y dar la libertad a los oprimidos.

El Espíritu unge a Jesús para promover la justicia: para anunciar el juicio a las naciones y llevar a la victoria la justicia.

Jesús, movido por el Espíritu de Dios, libera de los espíritus impuros que alienan a los humanos y los recupera para la vida nueva del Reino de Dios.

La fuerza transformadora del Espíritu es una *Buena Noticia para los pobres*.

Los espíritus impuros se posesionan de las personas; el Espíritu de Dios respeta la libertad de las personas. Jesús rechaza la violencia para realizar su misión y tampoco pretende deslumbrar con signos maravillosos. Movido por el Espíritu, Jesús siembra la semilla en todo tipo de campos y es paciente: *no apaga la mecha humeante y no quiebra la caña cascada*.

El Espíritu de Dios hará saltar las fronteras del pueblo elegido y su horizonte es universal; *anunciará el juicio a las naciones y en su nombre pondrán las naciones su esperanza*.

Hasta aquí he hablado del Espíritu en la vida de Jesús desde un punto de vista histórico, aunque visto desde la perspectiva de los evangelistas. A lo largo de estas charlas iréis viendo cómo se plantea el Espíritu en otros textos dentro del NT, sobre todo en Juan y Pablo.

## 5. EL JESÚS POSTPASCUAL Y EL ESPÍRITU

Voy a hacer un breve apunte en cómo evoluciona la relación entre Jesús y el Espíritu.

- *Versión más arcaica: constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección (Rom 1, 4)*

En Pablo nos encontramos con una tradición mucho más antigua que los evangelios. En sus cartas se ve que conoce bastantes tradiciones de Jesús, pero recurre poco a ellas, quizás porque sus grandes adversarios son los misioneros judeocristianos que vienen avalados por la Iglesia de Jerusalén, que podrían decirle que de la vida de Jesús de Nazaret ellos sabían mucho más. Pablo a quien anunciaba era a Jesucristo resucitado. Como hemos visto, en Marcos, el evangelio más antiguo, es en el bautismo donde Jesús es ungido por el Espíritu y hecho Hijo de Dios. Para Pablo, es en la resurrección donde Jesús es hecho Hijo de Dios por la fuerza del Espíritu. Al comienzo de la carta a los Romanos dice: *acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos*.

Durante su vida terrestre el Espíritu movía a Jesús. Desde la Pascua es el resucitado el que envía el Espíritu. Por eso Pablo habla varias veces del Espíritu de Cristo. Recordad aquellas palabras: *Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama Abba, Padre, de modo que ya no somos esclavos sino hijos de Dios. Luego somos hermanos de Cristo, pero él es el primogénito, el que posee el Espíritu en plenitud, y cuya imagen estamos llamados a reproducir (Gal 4,6; Rom 8,14-17. 29)*.

- *Versión posterior: Jesús Hijo de Dios desde su concepción por el Espíritu*

Si en Pablo encontramos una perspectiva más arcaica que la de Marcos, en los evangelios de Mateo y Lucas tenemos una visión posterior y más evolucionada. Ambos coinciden en que no fue en el bautismo donde Jesús fue ungido por el Espíritu de Dios y constituido como

Hijo, sino que así fue ya desde el momento de su concepción. Me limito a citar el texto de Lucas, donde el ángel le dice a María: *No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios, vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Será Hijo del Altísimo; el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra y por eso, el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios (Lc 1,30-35).*

Mateo y Lucas dependen de Marcos. Narran el bautismo, pero quieren dejar claro que Jesús no es un hombre más que, en un momento determinado fue adoptado como Hijo de Dios de forma especial, y para ello afirman que Jesús posee la plenitud del Espíritu y es Hijo de Dios desde el momento mismo de su concepción. No es momento de explicar los textos a fondo, pero es claro que se habla de la concepción virginal de María con una intención cristológica porque saben que, en Jesús, el Espíritu de Dios se manifiesta y actúa de una forma única, excepcional, superando todas las posibilidades y todas las expectativas humanas.

## 6. REFERENCIA RECÍPROCA ENTRE JESÚS Y EL ESPÍRITU EN LA VIDA CRISTIANA

Termino con una reflexión sobre la relación entre el Espíritu de Dios y Jesús en la vida cristiana. Creo que esto afecta a algo de suma actualidad en la vida religiosa de nuestros días y también a la Iglesia.

En la Biblia hay una relación estrecha entre el *Pneuma*, el Espíritu de Dios y el *Logos*, su Palabra. Las palabras pueden ser huecas y falsas, sin espíritu, pero el espíritu puede ser exhortación ciega, sin palabra que lo exprese. Jesús es el *Logos*, la Palabra, totalmente asumida por Dios porque posee, está poseído plenamente, por el Espíritu, por el *Pneuma*.

Los cristianos en el siglo XXI tenemos que mirar al Jesús del pasado, punto clave de referencia, pero abriéndonos a la acción del Espíritu para ver su significado en el presente, la relevancia actual que hoy puede tener la vida y el mensaje de Jesús, para ver la acción del Espíritu que sigue siempre presente, que sigue siempre actuando, que late en los acontecimientos históricos, que insinúa su presencia de formas diferentes y tantas veces insospechadas. Esta presencia del Espíritu tiene que ser discernida por referencia fundamental a la vida de Jesús. El cristiano tiene que *tener siempre los ojos fijos en Jesús*, como dice la carta a los Hebreos (12,2) y, a la vez, tiene que estar *escuchando lo que el Espíritu dice a la Iglesia* como afirma el libro del Apocalipsis (2,7. 11. 17. 29; 3,6. 13. 22).

Los creyentes consideran que la acción del Espíritu tiene una expresión simbólica, especial, en algunas celebraciones eclesiales. Pero la Iglesia de ninguna forma monopoliza la acción del Espíritu. Más aún, en virtud de su institucionalización, por otra parte necesaria, la Iglesia tiene el peligro de intentar monopolizar el Espíritu y de no descubrir que su acción no se restringe a sus ritos.

*El Espíritu se derrama sobre toda carne* (Hch 2,17), sopla donde quiere y no sabes dónde va. En el fondo lo que dice San Juan en el capítulo 3 es que hay que respetar el misterio de Dios. Pero en Jesús es donde mejor lo podemos vislumbrar. Hay que discernir por dónde nos quiere llevar el Espíritu, y la gran referencia para el discernimiento es Jesús, sus enseñanzas y su estilo de vida.

Me permito una referencia presente de algo que acontece entre nosotros. En la sociedad occidental, profundamente secularizada, está sin embargo extendida una cierta

búsqueda y necesidad de espiritualidad que no mira a la Iglesia, al contrario, siente ante ella distancia y hasta repulsa. Esta búsqueda se siente atraída por espiritualidades orientales variantes procedentes, más o menos, del budismo o del hinduismo... o de espiritualidades de la nueva era (*New Age*). Es una espiritualidad intimista que tiende a diluir el yo en una divinidad envolvente, a fundirla en una energía cósmica que recorre toda la naturaleza. El yo viene a ser como una efímera y pequeña ola de un océano con el que se fusiona y en él desaparece.

Es, como digo, una espiritualidad intimista, atrayente, que proporciona paz interior, armonía, reconciliación con uno mismo y con el cosmos. Aquí podríamos mencionar a la psicología transpersonal para la cual, el yo personal se difumina en una conciencia atemporal e ilimitada. Se habla de la “no dualidad” porque estamos inmersos en una corriente cósmico-divina y, propiamente, no hay una relación de alteridad con un Dios personal.

Todo esto suele presentarse como espiritualidad cristiana y, como digo, tiene un gran atractivo y está en franca expansión. Además responde a la cultura postmoderna: no hay verdades absolutas, no hay normas, no hay mediaciones institucionales, todas las religiones pueden ser caminos igualmente válidos para llegar a esta experiencia espiritual que es su fondo común y lo realmente importante. Jesús no pasa de ser un maestro espiritual de notable consideración.

Esta visión del Espíritu es una versión del gnosticismo que existió en el cristianismo primitivo, que reaparece con cierta frecuencia a lo largo de la historia porque resulta muy atrayente y responde a anhelos y necesidades muy profundas.

El papa Francisco, en la reciente exhortación *Gaudete et exultate* se refiere a esto y habla del gnosticismo actual y creo que detecta muy bien, una corriente cultural y una sensibilidad religiosa en franca penetración en ambientes cristianos ahora mismo. Pienso que el debate teológico más importante en nuestros días no se sitúa primariamente a nivel de conceptos, formulaciones y dogmas, sino a nivel de la espiritualidad.

¿Cuáles son los rasgos que definen a la espiritualidad cristiana y que no pueden faltar, aunque luego se den versiones distintas y legítimas?

La vivencia cristiana del Espíritu no puede quedar en la mera interioridad. No es un placebo psicológico ni una mera técnica de autoayuda. Tampoco es una exaltación espiritual entusiasta, pero sin rumbo. Es ciertamente una experiencia de gozo profundo por haber descubierto un gran tesoro, pero que tiene una referencia esencial a la vida de Jesús y al Reino de Dios. Es una espiritualidad de “ojos abiertos” (J. B. Metz), porque la experiencia del Espíritu lleva a Jesús a comprometerse en la historia para liberar a los oprimidos, para llevar la justicia a la victoria y para anunciar la Buena Noticia a los pobres.

La potente experiencia del Espíritu que tuvo Jesús no eliminó su relación con Dios diluyéndole en Él. El *Logos* dice relación al *Pneuma* para que resulte significativo en el presente, porque la mediación de Dios en la historia continúa por su Espíritu, porque no podemos quedarnos mirando simplemente al pasado. Pero el *Logos* no se diluye en el *Pneuma*; el *Pneuma*, el Espíritu remite siempre al *Logos*, a Jesús. “Dios está en todo pero no es el todo impersonal, sino el referente último, tal y como lo expresa Jesús” (J. A. Estrada).

En este momento de grave crisis y de enorme desprestigio de la Iglesia, puede resultar difícil la tarea, pero la Iglesia debe aspirar a ser un lugar donde las necesidades y anhelos de

espiritualidad encuentren acogida, espacio libre y tierra fecunda para desarrollarse, y también compañía para que sea la espiritualidad de Jesús de Nazaret.

En la Iglesia, la fidelidad a Jesús y la libertad del Espíritu deben armonizarse y complementarse pero, para ello, la Iglesia de nuestros días necesita una conversión estructural muy profunda.

*Muchas gracias*